

lo (1). En cambio, refiere muchas cosas interesantes de aquel país; habla de lo bien conservadas que estaban las carreteras, todas plantadas de árboles a uno y otro lado; de la buena organización de los correos montados y a pie; de las posadas establecidas de trecho en trecho en los caminos para comodidad de los viajeros; de la vigilancia que ejercía la policía en las ciudades grandes sobre los transeúntes; de los grandes depósitos de cereales, del uso del carbón de piedra y del curso general del papel moneda; pero omite infinitas otras particularidades e invenciones.

Nada dice de la aguja magnética, ni de la pólvora, ni de la impresión de libros, ni de la incubación artificial, ni de la pesca por medio de cormoranes, ni siquiera habla del té. Tampoco parece exacto en los datos históricos que da sobre el Asia, aunque se refieren a su época; pero es preciso tener presentes las circunstancias en que escribió su libro; porque apenas había regresado de su largo viaje, tomó parte en la guerra que había estallado entre Venecia y su rival, y fue preso en el mismo año de su regreso, 1295, en la batalla naval dada junto a la isla dalmata de Corzola y llevado prisionero a Génova. Allí, estando prisionero, dictó su relación de viaje a Rusticiano o Rusticello de Pisa, uno de sus compañeros de desgracia. A pesar de todo, Marco Polo pertenece al gremio de los geógrafos clásicos de la Edad media.

La relación primitiva fue escrita en francés antiguo, sin dividirla en libros ni capítulos, y después fue traducida y refundida en latín y en italiano. Por esto puede considerarse la primitiva redacción francesa como la más correcta, tanto para los nombres propios como para el texto en general, a pesar de su estilo tosco y poco variado.

No obstante el grandísimo interés de esta obra, tardó mucho tiempo en ser conocida generalmente, pues que contemporáneos del autor como Dante y Sanuto no la mencionan; solo la cita su amigo particular Pedro de Abano, que nació en 1250 en Abano, cerca de Padua, y murió en 1316. La primera influencia de esta obra en la cartografía se manifiesta en el mapa catalán del año 1375, en el cual aparece la India Anterior como península, despojada de los errores de Tolomeo, y se señalan con bastante exactitud otros distritos de la misma India y de la China meridional.

La primera traducción en alemán, apareció en el año de 1477 (2) con el título:

«Este es el noble caballero Marco Polo de Venecia, el gran viajero terrestre que nos describe las grandes maravillas del mundo que ha visto él mismo, desde donde sale el sol hasta donde se pone, cosas que no se han oído nunca. Esto ha impreso Fricz Creussner en Nuremberg el año del nacimiento de Cristo 1477.»

En los siglos xv y xvi se valieron ampliamente los cartógrafos de la relación de Marco Polo, excediéndose no pocas veces repartiendo sin criterio alguno los países y ciudades que cita; pero a pesar de esto fue su obra una base poderosa para el conocimiento del Asia Oriental y Meridional, hasta que sus datos inciertos fueron poco a poco corregidos por otros viajeros a fuerza de grandes penalidades. El resultado más importante que el mundo debe a la obra y a la influencia de Marco Polo, es, según Libri en su *Historia de las ciencias matemáticas*, que excitó a Cristóbal Colón a descubrir el

(1) No creemos que se pueda decir en absoluto que Marco Polo no entendiera el chino. Habiendo sido, por algunos años, gobernador de una provincia importante, debió entender lo que bastase para el ejercicio de su cargo. La lengua china, aun hoy, es de las más difíciles de aprender con perfección. La alteración de muchos nombres se debe a su deseo de italianizarlos. (N. del T.)

(2) Debió de traducirse del francés, pues hasta 1484 no parece que se publicaron las traducciones latina e italiana. (N. del T.)

Nuevo Mundo. Cristóbal Colón, celoso de la gloria del célebre veneciano, consideró como la misión de su vida el llegar al país de Zipangu, del cual tantas maravillas había referido.

A esta opinión de Libri objeta Yule con mucha razón que Colón solo tuvo conocimiento de la relación del viaje de Marco Polo por una carta de Toscanelli; ni el descubridor del Nuevo Mundo menciona en ninguno de sus escritos el nombre de Polo. Su firme convicción de la poca extensión del Océano Atlántico, no estaba basada sobre el cálculo de las distancias y extensión de los países asiáticos, hecho por Marco Polo, y según las cuales el extremo oriental del Asia penetraba hasta muy lejos dentro del Grande Océano, sino sobre la opinión del cardenal Ailly, la gran autoridad para Cristóbal Colón, y que a su vez se basaba sobre la opinión de Rogerio Bacon (3).

No es fácil que se hayan conservado mapas trazados por el mismo Marco Polo, pero se cuenta que el príncipe Pedro de Portugal recibió del gobierno de Venecia en 1426 un mapa, que si no era original, era copia de otro trazado por el mismo viajero veneciano.

5.—Misiones posteriores y expediciones mercantiles

Marco Polo tuvo en Asia un gran número de sucesores, en especial frailes, celosos de conquistar almas, que si no hicieron viajes tan grandes como el del célebre veneciano y sus parientes, no dejaron de llenar muchos vacíos de su relación y de contribuir en gran manera a mantener vivo el interés por el conocimiento del Oriente.

El primero de estos misioneros fue el fraile franciscano Juan de Montecorvino, que nació en la Italia Meridional en 1247 y murió por el año 1328. Este se encontraba en Asia cuando estuvieron allí los Polo. Había sido enviado a Oriente por el papa en 1289, y marchó en compañía de un comerciante llamado Pedro de Lucalongo a Persia, y desde allí a la India, donde permaneció mucho tiempo entre los cristianos tomasinos, pudiendo, de consiguiente, referir muchas cosas nuevas e interesantes del país y de sus moradores.

Sus observaciones y aventuras se encuentran en una carta que escribió desde Maabar en la India Superior a Europa en 1292 o 1293. Llama a la India *Maabar* y dice que los habitantes de la península del Decan no son negros, sino aceitunados y de bellas proporciones. No conocen ni el pan ni el vino; su alimento diario es el arroz y la leche. Entre los productos del país menciona especialmente la pimienta, el jengibre y el palo de campeche que llama *bersi*. Este es el primer viajero europeo que habla de la canela como uno de los productos importantes de Ceilan. También conoce la escritura particular trazada en hojas de palmera, los vientos periódicos y las monzones, que regulan la navegación, y dice que las lluvias tienen sus épocas fijas y que al Sur del Océano Índico no existe ya continente alguno, sino solamente islas en número de más de 12,000, algunas de las cuales están inhabitadas.

Desde la India se dirigió a China a la corte de Cublai, el protector de los Polo, pero ya no le pudo ver, porque había muerto en el año 1294. Desde Pekín, donde construyó en 1305 una iglesia y un convento en calidad de arzobispo de aquella comunidad cristiana, escribió otras dos cartas a su país, una en enero de 1305 y otra en febrero del año siguiente. Una tercera carta, o mejor dicho la continuación y fin de la segunda, fue publicada después por Menentillus de Spoleto,

(3) Ingeniosa manera de dar participación a Inglaterra y Francia en el descubrimiento de América. (N. del T.)

lo que dió lugar al error de creer que este último había estado en China también. El franciscano Montecorvino fue al parecer el primero y el último arzobispo de Pekín. También se fundaron iglesias cristianas en Zayton, donde se citan como obispos por el año 1326 los franciscanos Gerardo, Peregrino y Andrés. Por el mismo tiempo frecuentaban aquel puerto comerciantes genoveses.

Entre los años 1316 y 1318 siguió las huellas de fray Juan de Montecorvino otro compañero suyo, Odorico de Pordenone natural del Friul, que pasó por Constantinopla, Trebisonda, la Armenia hasta Tebris, donde entre los años 1284 y 1291 se había establecido un comerciante de Pisa llamado Yolus o Ozolus. Pasó luego a Sultanié, Cachan, Yesd, y haciendo excursiones a derecha e izquierda de esta última ciudad fuera de la vía regular de las caravanas, parece haber llegado



Mano de un anamita rico

hasta el golfo Pérsico. Describe las masas de arena movilizadas de los desiertos del interior de Persia; pondera los higos excelentes y las uvas verdes de Yesd; visitó las ruinas solitarias del palacio de Comerum, que serían probablemente las de Persépolis; pasó a Chiraz y bajó por el valle del Tigris hasta Bagdad; vió la torre de Babel, llegó a orillas del golfo Pérsico y siguió por la costa hasta Ormuz donde se embarcó en un buque frágil cuyas tablas estaban unidas con cuerdas hechas de fibra de coco sin ningún clavo de hierro, absolutamente como los habían descrito Marco Polo y Montecorvino.

Después de 28 días de navegación llegó a Tana en Salseta al Norte de Bombay y desde allí pasó al Malabar, que escribió Minibar, donde crece la mejor pimienta. Allí cita como poblaciones florecientes Flandrina, que es Pandarani al Norte de Calcuta y que hoy ya no existe, y Cyngin, que es Cranganor al Sur de Calcuta y donde entonces residía una de las dinastías malabares más antiguas. Doblando después el estrecho Sur de la India Anterior, pasó a la costa de Coromandel, que llama Mobar, donde según su opinión está enterrado Santo Tomás. Visitó también a Ceilan, donde vió aves con dos cabezas, que no eran sino tucanes. Desde allí fue a Madras (Mailapur). En otra navegación de 50 días llegó este misionero, pasando por delante de las islas Nicobares, a Lamori que era un reino de Sumatra, al cual Marco Polo había llamado Lambri, así como los autores malayos, y que los árabes lo llaman Al-Rami, Ramin o Ramni. Yule supone que debió de estar situado en la parte Noroeste de la isla entre Daya y Achin. Allí dice que los habitantes van desnudos a causa del calor; que viven en promiscuidad, como los habitantes de la isla de Pagí o Pagay al Oeste de

Sumatra; que la tierra es propiedad común y que son antropófagos. El país produce oro, alcanfor, aloe, arroz y trigo. Mas al Sur, dice, está el reino de Sumoltra, que será el que Marco Polo llama en su relación Samara; pero en la relación de Pordenone aparece por primera vez el nombre, aunque corrompido, de aquel reino, que hoy se aplica a toda la isla. Después de haber visitado Odorico varios puertos, dirigióse a la riquísima isla de Java, a la cual da un perímetro de nada menos que 3,000 leguas. Sus productos principales son el alcanfor, cubeba, cardamomo y nuez moscada. Templos adornados de oro y plata proclaman el poder y la opulencia de sus soberanos.

Desde Java dirigióse otra vez hacia el Norte, tocó la costa meridional de Borneo, pues que menciona entre sus productos la harina de sagú, el vino de palmera, el bambú y otros por el estilo. De allí pasó al reino de Champa cuyo soberano posee muchos elefantes domesticados, y después dió fin a su viaje marítimo en Canton en la China meridional, llamada entonces Manzi y también India Superior. Llama esta última plaza marítima tan célebre *Censcalan*, y Marignolli *Cynkalan* que quiere decir China Mayor; y en el citado mapa catalán se llama Cincalan. La ciudad, dice Odorico, dista una jornada del mar, está situada a orillas de un gran río y tiene un vasto comercio, tanto «que toda la Italia junta no tiene tantos buques como esta sola ciudad.» Grandemente le impresionó la población densísima y activísima de la China, así como sus innumerables ciudades, diciendo que en Manzi, ó sea en la China meridional, había 2,000 ciudades mayores que Vicenza ó Treviso, cosa bastante aproximada a la verdad, según resulta del trabajo de Yule. Desde Canton se dirigió Odorico a Zayton y desde allí al puerto de Fu-cheu.

Desde Fu-cheu siguió su viaje por tierra pasando por muchas ciudades y una elevada cordillera en la cual vivían dos razas distintas de hombres. Siguiendo su ruta hacia el Norte, llegó a un gran río, donde vió pescar por primera vez con cormoranes ó sean cuervos marinos y de allí a Hangchen que llama Cansay. Al describir esta capital exagera su extensión, aun más que sus predecesores, diciendo que está situada en medio de lagunas como Venecia y que tiene un perímetro de 100 leguas (60 al grado), sin contar los arrabales que se extienden desde las 12 puertas de la ciudad todavía dentro del país. Desde allí pasó a Nankin, que llama Chilenfu, donde residieron al principio los reyes de la China meridional. Las murallas del recinto tenían entonces una longitud total de 40 leguas; pero actualmente solo tienen la mitad. Embarcóse allí en el río Yang-tsé-Kiang ó Ta-Kiang, que él llama Talay, hasta el canal marítimo, pasando por delante de muchas ciudades y yendo a parar finalmente a Cambalech (Pekín), donde permaneció tres años en calidad de párroco de una de las iglesias fundadas por Montecorvino.

Entre las particularidades de la vida china no mencionadas por Marco Polo, observó Odorico que los ricos se distinguían por las uñas largas, habiendo sujetos cuya uña del dedo pulgar daba vuelta a toda la mano, y que entre las mujeres eran considerados los pies pequeños una hermosura tan grande, que las madres vendaban los pies de sus hijas desde su nacimiento tan estrechamente que no los dejaban crecer. También describe el primero las gallinas blancas con plumaje lanudo que solo se encuentran en China.

Tocante al camino de regreso de Odorico, solo sabemos que desde Pekín penetró en el interior en dirección de Oeste, llegando hasta el país de Tenduc que creyó ser el reino del Preste Juan, y quizá visitara también a Singanfu, y por las altas cordilleras hasta el Tibet y su capital Lhasa, desde donde no se sabe qué camino tomó. Quizá pasó por la Per-

sia y Tebris; el hecho es que en 1330 estaba de regreso en Venecia y murió en enero del año siguiente en Udine. Durante una parte de su viaje tuvo por compañero a un fraile irlandés llamado Jacob. Odorico de Pordenone fué el primer europeo que visitó el Tibet.

En la primera mitad del siglo XIV hubo también muchos misioneros celosos que penetraron en el Asia central por la ruta mercantil del Norte, porque el papa había prometido absolución de pena y culpa a todos cuantos se sometieran a los trabajos y peligros de extender el cristianismo entre los tártaros, lo mismo que a los peregrinos que visitaban Jerusalén. Así fué que en el año 1338 el fraile franciscano español Pascual de Vitoria marchó desde Venecia por el Mar Negro a Crimea (Gazaria) y a Tana en el Mar de Azoff, y desde allí en carreta y en compañía de mercaderes griegos a Sarai, donde permaneció más de un año, probablemente en el convento de su orden que había en aquella ciudad. Desde allí bajó por el Volga hasta el Mar Caspio, llegando al cabo de 12 días a Saraichik que quiere decir *palacio chico*, hoy en ruinas, junto a la desembocadura del Ural. Habiendo aprendido en Sarai el idioma cumán o chaman y la escritura uigura que se usaba hasta dentro de China, pudo entenderse directamente con los tártaros. Desde el Ural siguió su camino solo, montado en un camello, porque su compañero de viaje fray Gonzalo Transtorna se había vuelto atrás. Atravesó Pascual los páramos del Turan y se fué a Chiva (Urganth), donde predicó en el idioma del país. Desde allí penetró en el imperio de Chagatai, que entonces se conocía en el Occidente por el *imperio del centro*, teniendo que hacer grandes paradas a causa de guerras, pero finalmente llegó a la capital Almalik ó Armalec, situada cerca de la actual Kuldcha, y a despecho de todas las persecuciones predicó heroicamente la religión cristiana. Desde aquella capital envió a Europa la única carta en que relataba sus viajes. Murió mártir probablemente en el año siguiente de su llegada (1339), en cuyo mismo año llegó a aquella capital el comerciante italiano Guillermo de Módena.

El último gran viaje al través del Asia fué el de otro fraile franciscano, Juan de Marignolli, que nació en Florencia en el año 1290. Dió ocasión a este viaje una carta del kahan ó emperador mogol, que fechada en julio de 1336 y dirigida al papa, llegó a manos de Benedicto XIII en Aviñón en el año 1338.

En su consecuencia, el papa desde la mencionada ciudad envió en el mes de diciembre del propio año una embajada al Gran Mogol, compuesta de 32 individuos. Marignolli formó parte de esta embajada que llegó en otoño de 1339 por el camino sabido de Constantinopla y Caffa, a Sarai donde pasó el invierno. Desde allí tomó la ruta del comercio por Urgendch a Almalik, donde se quedó la comitiva hasta el año 1341.

Pasó luego por Comul (Camil) a Pekin y allí fué admitida a una audiencia en la cual se presentó precedida de la cruz y cantando el credo. Quedaron los viajeros en aquella capital de tres a cuatro años, como embajadores del papa en la corte del emperador, al cabo de cuyo tiempo pasaron a Zayton donde se embarcaron para regresar a su país.

La descripción que ha dejado Marignolli de la China es bastante confusa. El Huang-ho y el Yang-tse-kiang son para él un mismo río, y de la China meridional, ó sea el país de Manzi, conocido antes por India Superior ó Mayor, dice que tenía 30,000 ciudades grandes, siendo la mayor, la más hermosa, la más rica y la más maravillosa Campsay, es decir, Hang-cheu ó King-sé, con innumerables edificios monumentales y templos idólatras en los cuales vivían a veces de 1,000 a 2,000 monjes.

A fines del año 1347 se embarcó Marignolli con los suyos para la India, visitando en el camino a la reina de Saba, que sería probablemente la de Champa ó como dicen los árabes de Sanf, quizás el mismo país que Tolomeo llama Zaba y Zabae. Después tomaron tierra en la ciudad de Columbum, es decir, Quilon ó Kollam en la costa del Malabar, porque era puerto frecuentado por los buques chinos y existía allí una comunidad de cristianos tomasinos, cuyos directores eran depositarios, en virtud de un antiquísimo privilegio, del peso oficial normal (Statera) con el cual se pesaba la pimienta y demás especias, por cuya razón llama Marignolli a estos directores «los amos de la pimienta.» Junto a esta ciudad levantó una columna de mármol con su escudo de armas y el del papa y una doble inscripción latina é india. Sobre la ceremonia escribió: «Consagré y bendije este monumento en presencia de una multitud innumerable y fui llevado en palanquin a hombros de varios jefes.»

Desde allí se dirigió Marignolli con sus acompañantes a Ceilan, pero no vió el paraíso del interior de la isla que le describieron los indígenas, y que según Juan Scoto está situado en el punto más elevado de la tierra y llega hasta cerca de la luna, por cuya razón cae con tanta violencia el agua que mana del jardín del Eden sobre la tierra donde alimenta los árboles. Imbuído de esta creencia, creyó también Marignolli a los singaleses cuando le dijeron que se podía oír el rumor del manantial del paraíso hasta la distancia de 40 leguas, y que en la cúspide más alta de la montaña se veían todavía las huellas de los pies de Adán y la casa que se construyó él mismo.

Al regresar desde Ceilan a la costa de Coromandel cayó Marignolli en manos de piratas mahometanos, que le quitaron todos los objetos de valor que había reunido en sus viajes por el Oriente, pero le dejaron la vida; de modo que pudo volver a Europa pasando por Ormuz, Bagdad, en cuya proximidad visitó las llamadas ruinas de la torre de Babel, es decir, el Mudchelibe; Mosul donde vió las ruinas de Nínive, Haleb y Damasco; y en 1353 pudo presentar al papa en Aviñón la contestación del emperador mogol.

Tantos viajes hechos ya por razones mercantiles, ya por motivos religiosos, a las cortes de los Khanes y emperadores tártaros, hicieron nacer el deseo de tener itinerarios, con explicaciones tocante a los caminos, distancias y gastos, es decir, una guía del viajero. El italiano Pegolotti, dependiente de la casa de comercio Bardi en Florencia, desde 1315 hasta 1317, representante de aquella casa en Amberes, y desde 1324 hasta 1327 en Chipre, fué el primero que publicó una guía de esta clase, bajo el título de: *Libro di divisamenti di Paesi*. No es probable ni verosímil que Pegolotti hiciera ningún viaje a China. Indicó como camino más usado el del Mediodía de la Rusia desde un puerto del Mar Negro, y recomendó, entre otras cosas, dejarse crecer toda la barba, cuanto más larga mejor. En Tana convenía tomar un intérprete y algunos criados hábiles que entendiesen el idioma cumán, y si posible fuera también una mujer que hablase el mismo idioma. Además recomendó que se llevara una buena provisión de harina y de pescado salado. Carne, dijo, se encuentra en abundancia en todas partes; ni tampoco se necesitaba escolta armada, porque gracias a la solicitud de los soberanos tártaros estaba seguro todo el camino hasta China. Pudiendo llevar género por valor de 300,000 pesetas, llegará a costar todo el viaje de 4,000 a 5,000 pesetas, según su opinión, y para calcular los medios de transporte, dijo que una carreta de bueyes de cuatro ruedas con cubierta de fieltro llevaba un peso de 10 quintales, un carro tirado por tres camellos 30, y un carro tirado por un caballo 6 quintales y medio aproximadamente.

DIVERSAS MANERAS DE



1375 PARA EL REY CARLOS V D
PARALELOS DEL ORIGINAL Y SE HA